

Educación cooperativa y mutual

Horacio Ferreyra

La concepción actual de educación se sustenta en la participación activa de toda la comunidad en el proceso de transformación, con un criterio cooperativo-mutual, lo que implica una actitud solidaria, libre, responsable y equitativa del hombre desde un doble enfoque económico y social.

"Una de las máximas aspiraciones de la educación es la socialización del individuo, lo que implica el desarrollo de una comprensión precisa sobre lo que es la libertad, la paz y la justicia."

La educación se propone para ello, formar un hombre que actúe con responsabilidad en su familia, su localidad, su país, adoptando una escala de valores orientada hacia el bien, la armonía y la verdad. Ese accionar será una constante práctica de la solidaridad y el esfuerzo compartido.

Un ser social que tome conciencia de los beneficios de la cooperación, para sí mismo y para los demás. Porque cooperación significa solidaridad en la convivencia, integración activa al grupo social que pertenece, práctica de los derechos y obligaciones y manifestación concreta de actitudes valiosas en la vida cívica y democrática.

La escuela, como institución de la educación sistemática, orientará al educando en lo que puede y debe hacer y sobre las razones que fundamentan esos derechos y deberes. Dichas razones se convertirán en los valores sustentadores del bien común y ellos conducirán, sin duda, al logro de la paz y la justicia social.⁽¹⁾

Dice al respecto la A.I.C.: "La Cooperación requiere de aquellos que deseen practicarla efectivamente, que acepten nuevas ideas, reglas de conducta y hábitos de pensamientos basados en los valores superiores de la asociación".

Es por ello, que definimos a la Educación Cooperativa y Mutual como: "Un proceso permanente que permite al hombre construir con sus pares un pensar, sentir y actuar de acuerdo con los principios de la cooperación y mutualidad en pro de su formación integral".

La educación cooperativa y mutual en el currículum

El currículum es un instrumento de transformación que sintetiza los principios estructurales (niveles, ciclos, etc.), pedagógico-didáctico (conocimiento-enseñanza-aprendizaje) y psicológicos (perfil de los actores), que orienta el proceso educativo de una institución, permaneciendo abiertos a la construcción.

El diseño curricular prevé dos niveles de concreción:

* Macrocurrículum o Prescripto: que constituye la propuesta oficial normativa, instituyente, general (Nacional-Provincial).

* Microcurrículum o Comunitario: que es el elaborado por cada institución educativa en su comunidad articulando necesidades e intereses del medio con la propuesta oficial con un criterio regional, descentralizado, participativo, creativo, transformador y en concordancia con el macrocurrículum.

Cabe entonces preguntarnos: ¿la propuesta macrocurricular contempla la idea cooperativa y mutual?

La visión de la escuela actual está basada en la solidaridad democrática presente en las relaciones interpersonales de ahí que la cooperación-mutualidad es una invitación al trabajo mancomunado y solidario, porque el:

* *Alumno:*
* desarrolla el espíritu de solidaridad y afianza el concepto de igualdad del hombre.

* Ejercita la práctica de la libertad responsable.

* Promueve el diálogo y el intercambio de ideas.

* Propicia la comunicación y la colaboración con sus padres y docentes.

* Favorece la disposición y capacidad para el trabajo en grupo.

* Promueve la capacidad de trabajo con espíritu creativo.

A partir de este número incluiremos una nueva columna acerca de cooperativismo y mutualismo, creemos que de esta manera podemos contribuir a encontrar salidas interesantes y profundas para abordar la problemática de la educación y su relación con el mundo del trabajo. Frente a la incertidumbre que se plantea en el futuro panorama social, laboral y económico no parece suficiente educar sólo para garantizar el éxito del desempeño individual de los alumnos. Es por eso que publicamos, casi a modo de documentos, esta serie de colaboraciones del Prof. Horacio A. Ferreyra quien promueve: el trabajo en equipo, el respeto por los demás, el desarrollo de conductas basadas en una ética, la búsqueda de la libertad y de la justicia, a través de una propuesta de trabajo asociativa que integra a padres, alumnos y docentes en un mismo proyecto educativo.

El docente-directivo:

* permite una mayor y mejor colaboración de los alumnos en las actividades curriculares.

* Favorece la comunicación entre la escuela y el hogar.

* Es el modo de asegurar la profundización, revisión y aplicación de conocimientos, habilidades, actitudes, facilitando el desarrollo del plan de trabajo.

* Permite una mejor y mayor correlación de la enseñanza-aprendizaje que da unidad a la formación integral del educando.

* Ayuda a descubrir y conocer las actitudes de sus alumnos.⁽²⁾

La comunidad:

* posibilita la integración de todos en pro del desarrollo armónico del proyecto institucional a nivel consultivo, decisivo, ejecutivo y evaluativo.

* Trabajando participativamente como se podrá incorporar conceptos tales como:

* La educación es un hecho social.

* La educación es un proceso permanente en la vida del hombre.

* La educación abarca los conocimientos, las habilidades y el comportamiento humano.

* El hombre se educa por distintos medios y en distintas circunstancias.

* Todos somos educadores y educandos.

* En toda comunidad existen recursos que constituyen fuerzas culturales.

* La cultura es el producto de la acción del hombre sobre el medio.⁽³⁾

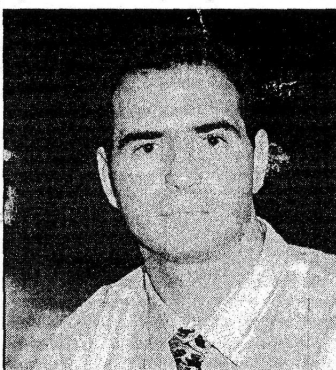
Entonces, la cooperación y mutualidad están ligadas a la currícula educativa; por cuanto los valores fundamentales que sustentan la idea de cooperación: libertad, justicia y solidaridad, conciden plenamente con los valores que el sistema educativo fija en sus fines y objetivos.

La práctica en los centros educativos nos brinda una nueva forma de pensar, sentir y actuar en común, favoreciendo las relaciones entre educandos, educadores y comunidad, evitando la formación de seres despersonalizados y posibilitando la manifestación de los valores que fundamentan la integridad humana, habilitándolos para vivir en sociedad y sensibilizándolos de tal manera que quede asegurada su integración real al seno comunitario. Es decir, apunta a la formación de personas dueñas de sí mismas.

La enseñanza de la cooperación y mutualidad no debe surgir de la obligatoriedad, sino del consenso de la comunidad educativa, que comprenda la necesidad de una acción conjunta que se iniciará con actividades prácticas que apunte a desarrollar aptitudes y actitudes, que hagan prevalecer la tendencia solidaria, siendo el marco propicio para esto el modelo de escuela autogestionaria; aunque recientes estudios realizados por Ezequiel Ander-Egg afirman que "en las actuales circunstancias de la educación en Latinoamérica esto no es posible salvo en casos de excepciones. Sin embargo, la organización y funcionamiento de acciones compartidas es posible en contextos democráticos, aún cuando no sean autogestionarios. Más aún, ellas son un modo de formar a

educadores y educandos para lograr mayores niveles de participación",⁽⁴⁾ preparando el camino para la autogestión educativa.

Numerosos expertos en cooperación escolar han enunciado diversas teorías que se ajustan a distintos enfoques de la educación en el tiempo, las que pueden agruparse en dos grandes corrientes: la tradicional y la actual. La primera se basa en que la cooperación es posible practicarla si existe en la escuela una cooperativa o mutual escolar, circunscribiéndose el accionar de la



solidaridad a la existencia formal de la entidad. A esta idea se opone la otra, que sostiene que el cooperar es cosa de todos los días, de la vida, no siendo imprescindible la cooperativa-mutual para aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser en cooperación y mutualidad, sino ocasiones para trabajar u operar juntos, compartiendo un objetivo común; en

la que el aprender no se limita a lo intelectual, sino que se incorpora al mundo de los aprendizajes significativos.

Carls Rogers hace referencia a este tipo de aprendizajes, afirmando que: "son más que una mera acumulación de hechos, son aprendizajes funcionales, innovadores, que impregnan la persona en su totalidad, modificando sus actos, tendientes al logro de conductas efectivas-sociales, refiriéndose al mundo de las apreciaciones, de los intereses, de los ideales, en definitiva, de las actitudes."⁽⁵⁾

La actitud es una disposición interna, de tono emocional, sea de aceptación, de rechazo o indiferencia, dirigida a uno mismo, a los demás, los objetos o las instituciones, es una preparación para actuar.

El "cooperar" implica interacción dinámica entre educadores y alumnos, basándose en su participación activa y directa, estimulando el ahorro, promoviendo la provisión de material didáctico, auspiciando tareas laborales, agrarias, artesanales, recreativas, deportivas, de provisión y generales de la escuela, facilitándole la convivencia social (alumno-docente-comunidad), creando hábitos de trabajo en equipo, desarrollando la formación moral, física intelectual, social y económica de sus integrantes, fomentando el ejercicio de la democracia. Y, esencialmente, fortaleciendo la personalidad del educando, con la práctica permanente de la solidaridad, ayuda mutua y el esfuerzo propio, estableciendo como principios básicos la confraternidad y la armonía entre los miembros de la comunidad educativa.

De esta manera, mediante un sistema que propicie contenidos y modalidades de trabajo, basados en experiencias de vida concretas y positivas, se aprende desde el nivel inicial en una concurrencia total con los objetivos de la política educativa: a deliberar, a votar, respetando la voluntad de la mayoría, a elegir y ser electo, administrar, producir, clarificar, comprar, distribuir, inventariar, contabilizar y vender, a respetar y hacer respetar las normas legales establecidas, a compartir el trabajo, apreciar la equidad, a conocer y disfrutar

del trabajo en grupo, creando, intercambiando derechos, obligaciones, conocimientos, sentimientos, ideales y experiencias.

Al trabajar los objetivos afectivos-sociales de la educación se están trabajando los objetivos de la cooperación y mutualidad como forma de vida.

La actitud de cooperación se inscribe en el marco actitudinal positivo que pretende desarrollar la escuela en sus alumnos:

-Al cumplir actividades educacionales fuera del local escolar, al sacar a los alumnos a realizar tareas en diferentes lugares o instituciones comunitarias.

-Al requerir el concurso de diversas organizaciones y empresas del medio social para el desarrollo de sus tareas.

-Al ampliar la idea tradicional de comunidad educativa extendiéndola a todo un entorno social.

-Al reconocer a padres, familiares, vecinos y voluntarios el derecho de transmitir conocimientos y de participar activamente en las tareas educativas.⁽⁶⁾

Esto será posible sólo si la escuela transforma su estructura, abriéndola a la comunidad.

Este enfoque cooperativo-pedagógico posibilita que, gradualmente la educación sea asumida con responsabilidad por la población, posibilita la aplicación de un currículum comunitario, que Abner Prada define como: "el conjunto de experiencias que, las comunidades llevan a cabo, con la integración de los servicios y las autoridades, para lograr en todos sus miembros, los conocimientos, habilidades, actitudes que le permitan participar de manera consciente, activa y creadora en el logro de las transformaciones que plantean los objetivos del desarrollo."⁽⁷⁾

Afirmamos que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la cooperación y mutualidad no requiere métodos ni acciones diferenciales sino de un trabajo acentuado y consciente que intensifique y dinamice el aprendizaje de tales actitudes y valoraciones.

Numerosas experiencias "han demostrado que la mera comunicación persuasiva no es suficiente. Para que se logre el aprendizaje será necesario que el alumno pueda observar modelos que muestren, provoquen o muevan las conductas deseadas, que las practiquen y las refuercen, respetando sus intereses, promoviendo la socialización del mismo, creando un clima especial donde guste de los contactos sociales, se interese por las actividades positivas, desarrolle un pleno sentido de responsabilidad, que obedezca órdenes y respete reglas o convenciones establecidas, que otorgue igualdad de tratamiento a todos los compañeros y demás personas, sin hacer distinciones, que se habitúe a dar y recibir, sin inhibiciones, ayudando espontáneamente o cuando se lo soliciten, integrándose definitivamente a un grupo."⁽⁸⁾

Al formar un grupo, sus miembros asumen responsabilidades y deben sentirse partícipes del mismo. "Para lograr esto se deben elaborar y afirmar una moral que plantee determinado tipo de hombre, un modelo humano que es el que más conviene al grupo: el hombre cooperativo."⁽⁹⁾

1) Saldano, Rodolfo. La escuela: una gran cooperativa. Revista La Obra N° 1, 1985.

2) Documento de Cooperativismo Escolar. Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe.

3) Prada, Abner. El currículum en la Escuela Rural. Documento mimeografiado. 1° Congreso de Innovaciones Educativas DIIIE 1991.

4) Ander Egg, Ezequiel. Hacia una pedagogía autogestionaria. Humanitas, Buenos Aires, 1993.

5) Rogers, Carls. Libertad y creatividad en la educación. Ed. Paidós, 1978.

6) Maggio-Lasagna. La cooperativa en la escuela. Intercoop, 1978.

7) Prada, Abner. El currículum comunitario. UNESCO.

8) Documento del Ministerio de Educación y Justicia. 1984.

9) Lassere, G. El hombre cooperativo. Intercoop, 1967.